

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO DEL INTERIOR, JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ, EN LA CLAUSURA DEL CONGRESO SOBRE MEMORIA Y CONVIVENCIA

Bilbao, 20 de mayo de 2012

Es un placer para mí realizar la intervención de clausura en este Congreso sobre Memoria y Convivencia, a cuyos organizadores quiero felicitar y agradecer la oportunidad que me brindan esta mañana. Es, asimismo, una magnífica ocasión para volver a la ciudad de Bilbao, que visito por segunda vez desde mi nombramiento como Ministro del Interior, lo que me proporciona una nueva oportunidad para ensalzar su hospitalidad y su belleza.

A lo largo de esta semana he podido seguir los avances del Congreso, las aportaciones realizadas y las conclusiones alcanzadas en ámbitos tan diferentes como la educación, la cultura, los medios de comunicación y, por encima de todos, el respeto a la memoria de las víctimas del terrorismo.

Como Ministro del Interior me gustaría comenzar por subrayar que nuestro ordenamiento jurídico atribuye al Departamento que dirijo la misión de promover las condiciones para el ejercicio de los derechos fundamentales, especialmente en relación con la libertad y seguridad personal, en los términos establecidos en la Constitución y en las leyes que la desarrollen.

Fue mérito de los primeros constituyentes franceses, al plasmar en documentos solemnes la obra jurídica de la Revolución Francesa, inmortalizar un principio solemne de convivencia democrática, como es el recogido en el artículo 17 de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, según el cual *“toda sociedad en la que los derechos no estén garantizados y no se respete el principio de división de poderes carece de Constitución”*.

Queridos amigos, el disfrute efectivo de los derechos y el ejercicio pleno de la libertad y la seguridad personal son, desde mi punto de vista, el verdadero pilar desde el que construir una auténtica convivencia democrática. Un pilar de principios y valores que van mucho más allá de cualquier ideología o partido político y que nos define como sociedad.

Partiendo de esta importante premisa, hoy quiero transmitirles tres mensajes estrechamente relacionados entre sí. Tres mensajes en los que se fundamenta la acción del Gobierno y desde los que intentamos construir un futuro libre de coacción y violencia. **En concreto, estos mensajes hablan de dos triunfos y una lección aprendida.**

El primer triunfo está directamente relacionado con la actividad del Ministerio del Interior y de la Consejería de Interior del Gobierno Vasco. Construido sobre el sacrificio y el esfuerzo de muchos años, el comunicado del pasado 20 de octubre representa el triunfo del Estado de Derecho sobre la barbarie terrorista.

En efecto, el abnegado trabajo de nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, de los jueces y fiscales y, especialmente, el empeño decidido de una sociedad civil que nunca se ha doblegado, han permitido derrotar a ETA. Esta historia es, sin duda, la historia de un éxito colectivo: el de la unidad de todos los demócratas.

No olvidamos, ni perdemos de vista, que la banda terrorista ETA no ha dejado de matar por convicción, ni mucho menos por respeto a las instituciones democráticas. Los que pretenden ondear la bandera de la paz, aspiraban hasta hace poco a destruir las instituciones que ahora ansían ocupar. Si ETA ha puesto fin a su actividad criminal, si ahora quieren participar en las instituciones y cumplir la ley, ha sido gracias al agotamiento al que les ha conducido el Estado de Derecho y a la deslegitimación de la violencia alcanzada desde las instituciones democráticas.

Estamos muy cerca del final definitivo de la violencia, pero todavía no se ha terminado. ETA todavía no se ha disuelto, ni ha entregado las armas y, como vemos día tras día, la llamada Izquierda Abertzale no termina de unirse a los demócratas y todavía no ha pedido a ETA su disolución incondicional. Por tanto, hasta que no llegue ese momento, no pueden pedirnos la más mínima credibilidad a la supuesta voluntad de perseguir sus objetivos políticos a través de las instituciones democráticas y el respeto a los demás.

En segundo lugar, quiero compartir con ustedes un segundo mensaje, cargado de emoción, cariño y respeto, que es el del triunfo moral de la sociedad sobre el chantaje terrorista. Tras el asesinato de más de 800 inocentes, tras el exilio obligado de miles y miles de ciudadanos vascos, en definitiva, tras un violento pulso mantenido durante más de 50 años, tenemos la satisfacción de constatar que la sociedad no sólo ha repudiado el terrorismo, sino que lo ha hecho contraponiéndolo a las virtudes de la libertad. Los ciudadanos han vencido. Nadie ha tomado atajos, ni ha perdido la fe en la ley y en la justicia. Al contrario, la lucha moral frente al terrorismo ha afianzado para siempre la convicción democrática de la sociedad.

Los testimonios de convivencia, de respeto, de libertad y de valentía vividos en el País Vasco y en el resto de España, han puesto en su sitio a unos delincuentes que, sabiendo perfectamente y desde hace mucho tiempo que no iban a lograr sus objetivos, conociendo la determinación de toda la sociedad vasca y española, han seguido causando dolor hasta hace siete meses.

Obviamente, esta segunda victoria, la del triunfo moral de la sociedad, está estrechamente ligada al tercer mensaje que quería transmitir: la lección aprendida durante estos años. Esta lección nos la han dado las víctimas del terrorismo, que son precisamente quienes se han mantenido al frente de la defensa del Estado de Derecho a lo largo de estos años.

Los que han defendido la libertad de pensar diferente, los que han creído en la justicia y los que han confiado en la labor policial, abrazados a la legalidad y los derechos fundamentales.

Las víctimas nos han guiado a todos durante esta defensa y es, sin duda, sobre su memoria y su verdad, desde donde debemos seguir construyendo el futuro de nuestra convivencia.

Decía CICERON que *“el que sufre tiene memoria”*. En la memoria vive el recuerdo de los seres queridos que nos arrebataron. Pero en esa misma memoria está escrito el homenaje por haber sido ellos quienes nos han llevado hasta aquí, por el camino de la fe en el Estado de Derecho, robusteciendo con su ejemplo nuestras convicciones democráticas. El Centro Memorial quiere cumplir con ese doble objetivo, de recuerdo y gratitud, que debe presidir la sociedad del futuro País Vasco.

En definitiva, es a través de estos tres mensajes, a través de estos dos triunfos del Estado de Derecho, de sus Instituciones y de sus principios, y de esta lección aprendida a través de las víctimas del terrorismo, desde donde se construye la política del Gobierno. El Presidente Rajoy lo dijo muy claro el pasado domingo: *nuestro objetivo es cumplir la ley, y exigir la disolución definitiva de la banda. No hay nada más. Ni nada menos.*

Mientras tanto, seguiremos trabajando en todos los frentes para culminar este proceso. Un trabajo que incluye continuar con la actividad policial, fomentar el recuerdo, el respeto y la dignidad de las víctimas y facilitar que aquellos que sinceramente se arrepienten de los delitos cometidos y reconocen el daño causado puedan dejar de vivir sometidos al control de la organización terrorista y cumplan sus penas con un objetivo de reinserción.

No es una tarea nada fácil. Hay que avanzar poco a poco, buscando consensos entre los demócratas y reconociendo las dificultades existentes. Haciendo el paralelismo con un deporte tan querido en el País Vasco como es el montañismo, todos sabemos que una expedición no se culmina con éxito cuando se ha alcanzado la cima, sino cuando se está de vuelta en el campamento base. Pues bien, estamos cerca de alcanzar una cumbre a la que nos ha costado mucho sacrificio llegar. Ahora tenemos que ayudarnos entre todos para volver al campamento base y hacerlo desde la verdad. Llegar a este destino, avanzar en la consolidación de una sociedad vasca que deplora la violencia por completo, y defienda sus ideas desde la libertad es, sin duda, una expedición apasionante. Entre todos conseguiremos culminarla, y que el esfuerzo de tantos sea recordado adecuadamente.

Permítanme, señoras y señores, que en Bilbao termine mi intervención tomando prestadas las palabras de un ilustre bilbaíno, D. Miguel de Unamuno: *“procuremos más ser padres de nuestro porvenir que hijos de nuestro pasado”*.

Muchas gracias a todos.